



OPINIÓN

GABRIELA MORA

## Cabal salud

¿En qué aspecto, pregúntome yo, físico, puede que emocional —o sea que también psicológico, pequeño detalle—? El caso es que, ¡apareció el presidente!

Después de estar ausente desde el domingo 23 de abril a mediodía, muy a su estilo, tres días después López Obrador reapareció vía video publicado en Twitter —su red social favorita—, y pese a que la figura presidencial estuvo desaparecida alrededor de 77 horas, las mañaneras no dieron nota aunque el secretario de Gobernación, Adán Augusto López, las despachó rápidamente, pues la nota era la salud del prejidente.

Es sabido que la Presidencia ha impedido que los reporteros acompañen a López Obrador en sus giras para ver los avances del Tren Maya. En esta ocasión, el único medio que tuvo acceso a lo sucedido fue el *Diario de Yucatán*, en que se difundió el desmayo del mandatario, hecho que fue desmentido por el vocero presidencial, Jesús Ramírez Cuevas, quien sostuvo que la gira se desarrollaba sin percances. Tres horas después apareció el tuit en el que el propio López Obrador daba a conocer su contagio.

El pasado miércoles, López Obrador reapareció en un video y terminó con las especulaciones sobre su salud, porque las hubo. Lo cierto es que su físico se nota desmejorado y aceptó complicaciones más allá de un simple catarro y ronquera, como lo hacía ver Adán Augusto.

El prejidente confirmó que tuvo "un váguido", le llamó, tal como publicó el *Diario de Yucatán*: "tengo COVID, se me complicó con una gira muy intensa. En Mérida me hizo crisis, porque se me bajó de repente la presión y, estando en una reunión con ingenieros militares y otros servidores públicos, como que me quedé

dormido, fue una especie de váguido. No perdí el conocimiento y tuve esa situación de desmayo transitorio".

¿Había necesidad de mentir u ocultar información? El medio que difundió la información veraz merece una disculpa de los funcionarios que lo negaron y/o minimizaron y nosotros, los mexicanos, habríamos de exigir claridad y transparencia, pues ¿qué no es ése uno de los atributos gubernamentales: la honestidad?

El prejidente se ha reintegrado a sus labores, lo cual es una buena noticia toda vez que México lo necesita. Estas situaciones nos dan oportunidad de comprobar el gran peso que tiene el jefe del Ejecutivo respecto a la agenda pública nacional; sin embargo, durante la semana su ausencia fue tema en público y privado, siguió siendo el centro de atención, lo cual permitió que los legisladores, como es su costumbre, sacaran al vapor reformas.

Cuatro años en los que el presidente se impone e impone la agenda pública con varias notas al día en las mañaneras o sus giras; cuatro años en que la figura central comunicativa ha sido él. El personaje se ausentó durante 77 horas y en apariencia al país no le pasó nada, pero, los efectos reales los veremos al estudiar las reformas aprobadas en el Congreso. Ahí conoceremos los datos reales.

Se extraña ese México en que había diversas voces mediáticas, en que existía equilibrio en la administración y los Poderes se observaban como eso, tres Poderes, no sólo uno centrado en la imagen presidencial. Cuestión de salud política y administrativa.

[gamogui@hotmail.com](mailto:gamogui@hotmail.com)